

El salón, con elementos blancos y negros, tiene amplias ventanales que proporcionan mucha luz



Bicolor

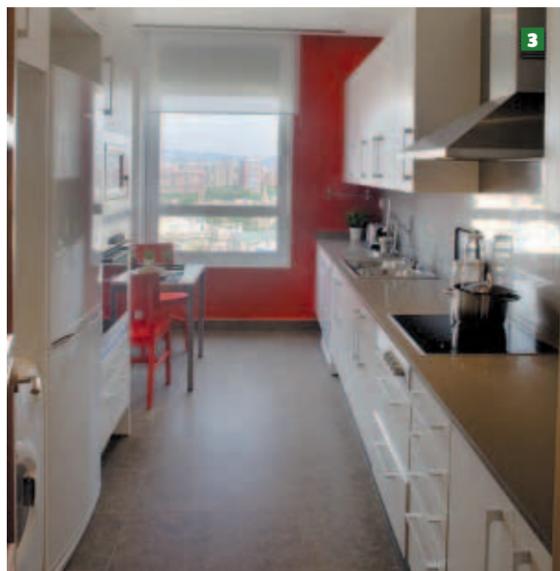
EN LAS ALTURAS de Diagonal Mar, una zona en muchos sentidos aún en construcción, se vende un piso con una decoración muy atrevida

Eva Cervera
Fotos: Albert Santamaria

Dejando atrás la plaza de las Glòries y recorriendo la avenida Diagonal en dirección al Fòrum, se puede tomar el pulso a una zona que, poco a poco, va saliendo del alejamiento de no hace tantos años. Diagonal Mar aún es joven –podríamos compararla con un niño–, pero la ambiciosa (y para muchos especulativa) estrategia urbanística basada en la construcción en altura empieza a notarse en el ritmo vital.

Aparte del centro comercial alrededor del cual se articulan algunos hoteles que acumulan estrellas y el parque del arquitecto Enric Miralles, ya existen más pequeños comercios, más viviendas privadas –muchas en construcción y algunas de lujo–, y empresas que deciden apostar por esta zona en desarrollo para instalar sus sedes. El metro, varios autobuses y tranvías permiten la movilidad de los vecinos y la visita de ciudadanos de otras zonas de Barcelona; las infraestructuras y los servicios empiezan a insuflar a Diagonal Mar una vida que, cuando alcance su apogeo, no habrá quien la frene.

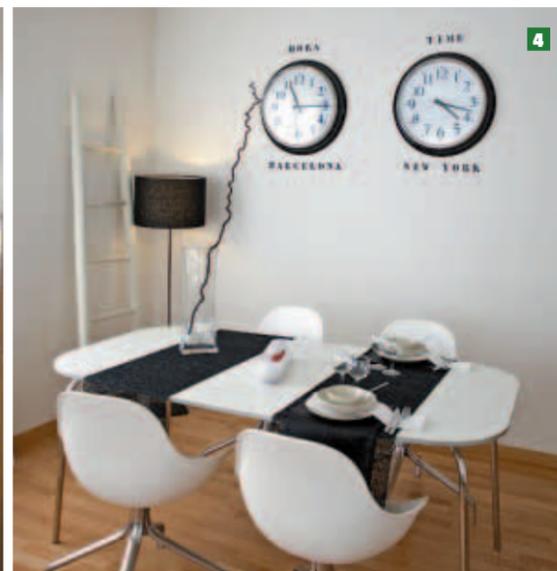
En la esquina de Diagonal con Fluvià, una de las calles que desembocan en el cinturón del Litoral, se alza un edificio de 20 plantas, sin contar los subterráneos.



1 El pavimento de todo el apartamento, salvo el de los baños, es de las paredes cuelgan algunos cuadros.

2 A los baños no les falta detalle, uno tiene ducha y el otro, con bañera, es el de la suite, separado de ésta por el vestidor

3 En la cocina destacan las vistas a la montaña y la pared, de rojo para resaltarla del resto de la decoración



4 Una imagen de la escalera decapada pintada en blanco y los relojes que marcan la hora de Barcelona y Nueva York

A los apartamentos, que fueron entregados en diciembre del año pasado, se accede cogiendo uno de los cuatro ascensores inteligentes que escoltan este imponente bloque, aún con ese olor a madera tan característico de los inmuebles recién construidos.

El duodécimo piso alberga una vivienda de 100 m² que ahora se pone a la venta. Contiene un salón comedor con grandes ventanales y una amplia cocina totalmente equipada, distribuidas ambas estancias alrededor de un recibidor. La zona íntima, en cambio –dos habitaciones dobles, un cuarto de baño, la suite, con su baño propio y un vestidor de cinco puertas–, se organiza en torno al largo pasillo. Pero el principal valor de este piso radica en las vistas (a Collserola, a la Sagrada Família, al recinto del Fòrum), y en el mobiliario, incluido en los 620.000 euros que pide el propietario. Por 20.000 euros menos, se puede adquirir el apartamento sin decorar, y por 35.000 euros más, cabe la posibilidad de tener plaza de parking y trastero.

Según Home House, la empresa que ha decorado este piso, “como idea inicial surgió la combinación de blanco y negro”, a la que se añadieron elementos y pinceladas de gris oscuro. Era una “apuesta arriesgada”, pues la mezcla “puede gustar mucho o desagradar con la misma intensidad”. “Pero al propietario le encantó”, así que gracias a muebles y objetos decorativos de estos colores, el espacio se unifica. Una mesa de centro con patas de hierro y sobre decapado; dos banquetas de cuero en capitoné, una blanca y otra negra... Del contraste de tonalidades surge la armonía, la coherencia.

El punto transgresor lo ponen los detalles diseminados por el apartamento. Una pared roja en la cocina; unas láminas metalizadas, obra de una pintora local; un vinilo negro con motivos florales que resalta la pared del salón y la rescata de una presencia neutral;

Se utilizaron **blanco, negro y gris oscuro** en el salón y los dormitorios, pero una pared de la cocina se pintó de rojo

FICHA TÉCNICA

UBICACIÓN C/Fluvià 97, 11.º
(Esquina con Av. Diagonal)
Barcelona

SUPERFICIE 100 m²

PRECIO 620.000 euros con muebles.
Parking y trastero, no incluidos en el precio, cuestan 35.000 euros

un espejo con marco plateado; una escalera de bambú comprada a un distribuidor indonesio, decapada y pintada en blanco; dos relojes que, en una pared del salón, marcan la hora de Barcelona y la de Nueva York, con una caligrafía que apela al recuerdo de las viejas estaciones de tren y a los camarotes de los barcos decimonónicos. Un piso grande para toda la familia y muy adecuado para los admiradores del nuevo skyline de Barcelona.